

IN MEMORIAM

Don Tomás Martín Gil

El día 2 de Septiembre pasado, ha fallecido cristianamente, en Cáceres, nuestro Director (q. e. p. d.).

¿Ha muerto?

Para nosotros, los que hacemos ALCÁNTARA, tan solo se nos ha esfumado su jocunda vitalidad; pero lo mejor de él se ha quedado aquí, esencialmente engarzado en nuestras preocupaciones y presidiendo nuestros afanes.

Nos resistimos con todas las fuerzas de nuestro afecto a considerar que todo, en él, acabó con su muerte... Pero lloramos su marcha, sin retorno posible en este mundo, porque sentimos el vacío de su presencia que se derramaba en las más diversas actividades, y porque se ha troncado en plena madurez la fructificación de su peregrina sembrera.

Don Tomás era radicalmente un noble espíritu plantado en medio de la rosa de los vientos: todos los horizontes del saber le suscitaron hermosas tareas, que luego, en realizaciones logradas, entregaba generosamente al público sin buscar la contrapartida práctica. En estos tiempos, de rotulados «especialistas» con miras especulativas pero ayunos de formación integradora, D. Tomás Martín Gil, el «Humano», nos brindaba con natural sencillez, el airón rotundo de ser un hombre completo, en el que las especializaciones no eran sino maneras vivaces de recalcar el hondo contenido de su recia y rica personalidad.

De sólida cultura, al cobijo de acrisolada fe religiosa sentida y practicada sin alharacas, su plural curiosidad inextinguible le hizo ser matemático, pintor, bibliófilo, costumbrista, fotógrafo, profesor, arqueólogo, historiador, crítico, escritor... Y siempre, ante todo y sobre todo, extremeño de pura cepa!

Extremadura era el motor, y la meta, de su pensar y sentir. Y, en la tierra extremeña, él era como un árbol que arraiga y ahonda continuamente en el suelo donde nació, a fin de extraer la savia y adquirir la potencia suficiente para subir alto y otear panoramas universales.

Nuestra región ha perdido con él uno de sus prestigios más cimeros, y tal vez su más fervoroso propagandista.

Numerosa y muy interesante es su obra, pero para aquéllos que le conocimos—conocerle era amarle—destaca con perfil definido el valor imponderable de su plenitud humana.

...Y nosotros, en ALCÁNTARA, jamás olvidaremos su acuciante congoja (en los días que precedieron al tránsito) por examinar las pruebas de los pliegos del número de la revista que se estaba componiendo, en cada uno de los cuales parecía que se dejaba gotas de vida. Unos cuantos pliegos, como parte de su propio ser, le acompañaron en su féretro...

Sin blandengue sensiblería, pero con la inesquivable opresión del dolor ante la muerte del buen Director, y del gran amigo, solo acertamos a musitar como un rezo:

¡Descanse en la paz del Señor!

LA REDACCION.